DIÓCESIS DE CABIMAS
Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín
OBISPO

HOMILÍA EN EL II DOMINGO DE CUARESMA
16-III-2025

Muy apreciados hermanos.

Como pueblo de Dios, seguimos preparándonos para celebrar con esperanza y alegría, la triunfante resurrección de Jesús, el misterio más importante de nuestra fe. Como dice San Pablo: "*Si Jesús, no ha resucitado, vana sería nuestra fe*" (1Cor. 15, 14).

Una vez vi un afiche de un crucifijo, y tenía una inscripción: ¿qué tiene ese hombre crucificado que tantos admiran? Y al lado, respondía: que está vivo. Si, queridos hermanos, si estamos reunidos y unidos celebrando esta eucaristía es porque Jesús está vivo. Como decimos, en la oración después de la consagración: "*anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección: Ven, Señor, Jesús*".

El domingo pasado, domingo de la tentación, éramos invitados a dejarnos llevar por el Espíritu al desierto, a simplificar nuestra vida, menos tiempo viendo el celular o la computadora, y más tiempo en la oración y a alimentarnos de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Hoy, domingo de la Transfiguración, segundo domingo de la Santa Cuaresma, somos invitados a dejarnos transfigurar y ser renovados en este encuentro con el Señor en la eucaristía.

¿Qué nos dice este relato? ¿Qué es la transfiguración?

Podemos decir que la transfiguración, fue:

- Una **visión de futuro**: Jesús mostró a Pedro, Santiago y Juan (el grupo más cercano a él) su resurrección de entre los muertos. No se contentó con predecir su resurrección, para que cuando llegase la pasión y muerte, y aconteciera la resurrección, tomaran conciencia de que todo estaba previsto.
- Una **visión de fe**, para darles certeza y seguridad en medio de la oscuridad. "*Para que alguien se mantenga en el recto camino hace falta que conozca previamente, aunque sea de modo imperfecto, el término de su andar. Y esto es tanto más necesario, cuanto más difícil y arduo es el camino y fatigoso el viaje, y alegre en cambio el final"* (Santo Tomás de Aquino).
- Una **visión del pasado**. Lo que no vimos, eso creemos por el testimonio de la Iglesia, del Nuevo Testamento, de los que vieron, oyeron y tocaron. Nuestra fe no se apoya en cuentos, leyendas, sueños, visiones. Se apoya en una verdad histórica.
- **Visión de futuro der lo que nos sucederá**, por la fe vemos, nuestra propia resurrección y nuestra entrega en la gloria. También, nosotros seremos transfigurados: "*el transformará nuestra condición humilde según*

Avenida Universidad, esquina con carretera H, frente a Estudios Generales LUZ
Apartado 27, Cabimas 4013, Estado Zulia, República Bolivariana de Venezuela
pangel1965@gmail.com
+58 (264) 241 1063 - +58 (264) 241 2765

el modelo de su condición gloriosa, con esa energía que posee para sometérsele todo" (Flp 3,21), dice San Pablo, en la segunda lectura.

¿Cuáles enseñanzas, desde el punto de vista espiritual, nos transmite este relato y que nos puede ayudar en nuestra misión de cristiano?

A pesar de ser Dios, Jesús quiere compartir con los apóstoles, en este caso, con los más cercanos, los momentos de alegría y de tristeza, previos a su muerte y resurrección. Pedro, Santiago y Juan fueron testigos de la agonía de Jesús, en el monte de los olivos, cuando sudó sangre y pidió al Padre "*aparta de mí este cáliz*" (Mt 26,39), y ahora les permite contemplar su divinidad y futura resurrección. Aquí Jesús muestra su ternura y entrañas de misericordia.

Dice el evangelista que Pedro al ver hablar Jesús con Elías y Moisés, le pide a Jesús: ¡bueno es permanecer aquí! Hagamos tres tiendas... El evangelista, refiriéndose a este suceso, comenta "no sabía lo que decía" (Lc 9,33): porque lo bueno, lo que importa, no es hallarse aquí o allá, sino estar siempre con Jesús, en cualquier parte, y verle detrás de las circunstancias en las que nos encontremos. Si permanecemos con Jesús, estaremos muy cerca de los demás y seremos felices en cualquier lugar o situación en que nos encontremos. Un gran ejemplo nos dio la Santísima Virgen María que estuvo siempre cerca de Jesús: en las bodas de Caná, cuando no había llegado su hora, y en la crucifixión, cuando ya estaba todo cumplido. Debemos estar siempre con Jesús, en las buenas y en las malas.

En este relato, vemos una teofanía: Jesús, que es transfigurado; la nube, que envuelve a Jesús, representa al Espíritu Santo; y el Padre nos manda: "*Este es mi Hijo, el Elegido, escúchenlo*" (Lc 9,35). Hoy podemos seguir escuchando a Jesús que nos habla a través de nuestra conciencia, a través de la Palabra de Dios escrita, a través del hermano, especialmente del más necesitado, del excluido, del explotado. Él nos dice, en el pobre, "tengo sed", "tengo hambre", "estoy enfermo", "necesito que me escuches". Ojalá, queridos hermanos, que sigamos el consejo del salmista: "ojalá escuchen la voz del Señor: no endurezcan su corazón" (Salmo 94).

Jesús fortaleció su espíritu en ese momento de oración que tuvo en el Tabor, confirmó su deseo de entregar su vida y, decidido, fue a Jerusalén a cumplir la voluntad del Padre. Así también, nosotros, necesitamos momentos fuertes de oración, de trato íntimo con Jesús, para ser transfigurados y poder, después, transfigurar a los demás y el entorno en el cual vivimos. Es menester obrar en nosotros la conversión interior, cambiando nuestros pensamientos y acciones. Bien nos recomendó el Apóstol: "*transfórmense por la renovación de sus pensamientos*" (Rom 12,2) y "*piensen en las cosas de arriba*" (Col 3,1).

La sabiduría popular nos recuerda: "*Siembra pensamientos y cosecharas deseos. Siembra deseos y cosecharás acciones. Siembra acciones y cosecharás actitudes. Siembra actitudes y cosecharás un carácter*". Juntamente con la gracia divina (que siempre actúa en nosotros, si lo permitimos), es necesario el trabajo arduo sobre nosotros mismos.

Ser transformados para transformar. Si queremos una sociedad más justa y solidaria, es necesario que cada uno de nosotros seamos justos y solidarios. Comparto con ustedes una anécdota que nos ayudará a entender cuanto he dicho: dieron a un niño un rompecabezas para divertirse. Era un mapamundi. El niño no acaba nunca, pieza a pieza. Su papá le enseñó a componerlo rápido. Dio vuelta a las piezas. Por detrás era un hombre. El niño compuso rápido el rompecabezas. Compuesto el hombre se compuso el mundo. Comencemos por nosotros mismos. Así sea.

† **Ángel Francisco Caraballo Fermín**
Obispo de Cabimas y Arzobispo Electo de Cumaná

Prot. 2025/051